La transferencia embrionaria es uno de los pasos técnicos fundamentales en la reproducción asistida de alta complejidad que implica el análisis de varias aristas cuando se desea evaluar su éxito. Gran parte de las publicaciones ubican la transferencia embrionaria en un plano netamente técnico que evalúa su facilidad o dificultad para su realización y las comparan con las tasas de embarazo. Sin duda alguna, desde este punto de vista predominantemente técnico, la transferencia embrionaria sufrió una modificación fundamental para establecer su calidad cuando se comenzó a realizar en forma objetiva mediante la visualización del sitio de depósito de los embriones dentro de la cavidad endometrial a través del ultrasonido. Este procedimiento marcó un "antes y un después" en las dimensiones pronósticas del procedimiento.

Además del aspecto técnico existen dos puntos de índole netamente biológica que influyen en la posibilidad de un embarazo en relación con la transferencia embrionaria. El primero es la función del endometrio y el segundo la calidad embrionaria. En relación con esta última, las publicaciones recalcan la necesidad de transferir un embrión morfológicamente normal, euploide, con el fin de incrementar la tasa de gestación. Esto ha sido, y sigue siendo, un punto de discusión que abarca desde el menosprecio de la calidad morfológica hasta la posibilidad de autocorrección de las alteraciones numéricas cromosómicas después de la transferencia.

En relación con lo anterior aún se discute qué día poscaptura efectuar la transferencia embrionaria. En este sentido las dos corrientes: transferir en día 3 o en día 5, tienen una rencilla editorial que parece definirse por el hecho de que en el día 5 pueden incrementarse las posibilidades de embarazo con base en premisas fisiológicas (*timing*) de exposición del embrión al ambiente endometrial, la autoselección embrionaria posterior a la activación del genoma en día 3 y transferir en un momento más "sincrónico" entre el desarrollo embrionario y las características endometriales. La bibliografía es diversa y parece inclinarse por la transferencia embrionaria "siempre en día 5". La realidad es que la experiencia y características de cada laboratorio son fundamentales en la toma de decisiones.

En este número se incluye un artículo que evalúa la transferencia embrionaria en día 4, momento biológico poco frrecuente en la experiencia bibliográfica internacional y nacional pero que, según los autores de este trabajo, tiene algunas consideraciones que pueden ser útiles para quien por consideraciones técnicas no quiere o no puede llegar a transferir en día 5, sobre todo en centros con un nivel limitado en su laboratorio parece incrementar, sensiblemente, las tasas de embarazo si se comparan con día 3.

En fin, la lectura de este artículo ofrece a los expertos en el área una alternativa quizá utilitaria, con alguno requisitos, incluso puede definir conceptos de desarrollo embrionario por demás interesantes.

Alberto Kably Ambe